

Dirección General de Educación Básica Regular

Dirección de Educación Inicial

El viaje al cielo

Cuento n°9



MINISTERIO DE EDUCACIÓN



Estaba un día el zorro fuera de su guarida buscando comida cuando vio pasar muchas aves.

Entre ellas estaban la paloma, el águila, el zorzal, el halcón y muchas más. Iban alegres y animadas.

¿Adónde van tan alegres? Preguntó el zorro.

A una fiesta en el cielo, respondieron las aves. Habrá un gran banquete, deliciosa comida y abundante bebida.

El zorro pensó: yo también quiero ir a esa fiesta.



Fue a buscar su guitarra y cuando el cóndor pasó volando le dijo:

¡Tío cóndor, llévame al cielo!

El cóndor le dijo: no zorro, pesas mucho.

Por favor tío cóndor, tú eres grande, tú eres fuerte.

Yo te prometo que como pago por el viaje

te conseguiré llamas tiernas para que te alimentes.

Está bien, dijo el cóndor, pero

prométeme que no comerás ni tomarás

mucho y que te portarás bien.

El zorro se lo prometió.



El zorro ató su guitarra a la espalda, se colgó del cuello del cóndor y el cóndor se elevó hasta el cielo.

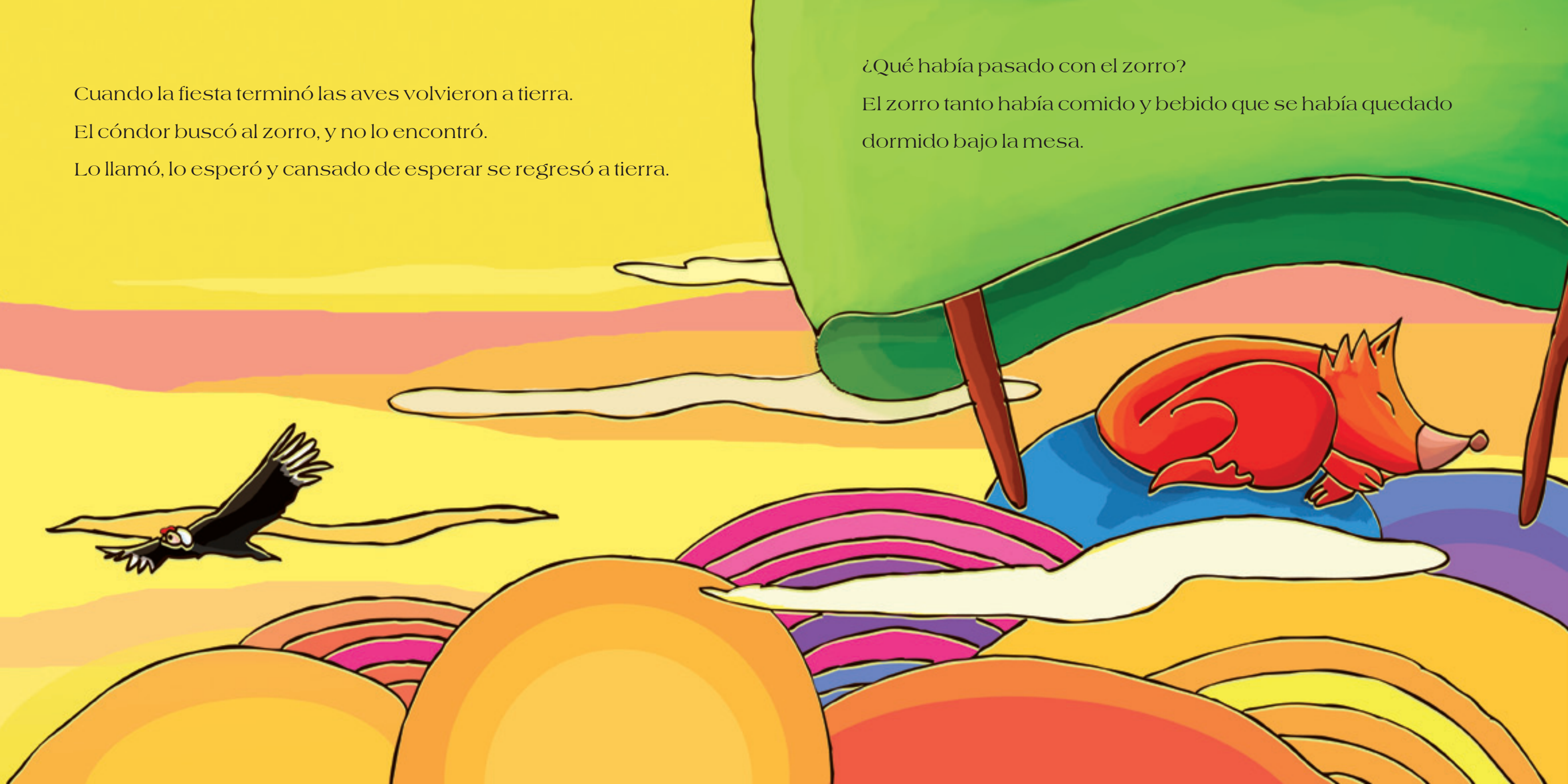




Cuando llegaron al cielo al ver el banquete dejó su guitarra a un lado y empezó a comer y beber. Comer y beber. Comer y beber sin parar.

Cuando la fiesta terminó las aves volvieron a tierra.
El cóndor buscó al zorro, y no lo encontró.
Lo llamó, lo esperó y cansado de esperar se regresó a tierra.

¿Qué había pasado con el zorro?
El zorro tanto había comido y bebido que se había quedado
dormido bajo la mesa.



Cuando despertó y vio que ya no había nadie más se asustó. Corrió de un lado a otro, desesperado. Llamó al cóndor para volver a tierra, pero ya no había nadie.





En eso encontró un poco de paja, entonces decidió
trenzar una cuerda para bajar a la tierra.
Cuando estuvo lista empezó a bajar por ella.
Cuando bajaba se encontró con una bandada de loros.
De la nada el zorro comenzó a insultarlos:

¡Loros pico enorme!
¡Loros nariz ganchuda!
¡Loros rateros de choclo!



Los loros molestos se acercaron y con sus picos
cortaron la sogá por la que bajaba el zorro.
El zorro empezó a caer. Mientras caía gritaba:

¡Pongan paja y una manta!
¡Pongan paja y una manta!
¡Para que no me duela!

Pero nadie le escuchó.





El zorro cayó entre las piedras y se despanzurró.
De su vientre se esparcieron las semillas que comió
crudas en el cielo.

Dicen que desde entonces crecen en la tierra:
el maíz, la papa, la quinua, la cañihua, la quiwicha.